

# Culturas políticas y sociales en Europa

## La conciencia de responsabilidad cívica de la sociedad alemana

STEFANIE CLAUDIA MÜLLER\*

### RESUMEN

Aun disfrutando de derechos civiles, políticos y sociales muy parecidos, los ciudadanos europeos muestran en sus actitudes y comportamientos hacia la sociedad y la política una enorme variación. En efecto, las culturas nacionales son herederas de tradiciones cívicas, éticas y morales muy diferentes. En este artículo se esbozan algunos rasgos característicos de la cultura política y social alemana, que ha cobrado importancia como factor interpretativo de la crisis económica y financiera europea. Se apuntan aquí algunos principios de comportamiento muy arraigados entre los alemanes, con el propósito de contribuir a mejorar la comprensión de sus actitudes y su conducta durante la crisis y, también, la enorme complejidad interna de eso que habitualmente denominamos “ciudadanía europea”.

### 1. INTRODUCCIÓN

*Verantwortung*, en castellano “responsabilidad”, es un sustantivo de la lengua alemana que forma parte de numerosas palabras compuestas y aparece en decenas de variaciones, extendiéndose a todo tipo de áreas de la sociedad: el medio ambiente, el trabajo, la convivencia ciudadana, la vida empresarial y la política institucional, por poner solo algunos ejemplos.

\* Periodista y corresponsal de varios medios económicos de Alemania; doctoranda de la Universidad San Pablo CEU de Madrid y profesora de Economía del Colegio Suizo de Madrid (smueller@planet-bpm.com).

Dos de estas largas palabras compuestas –*bürgerliches Verantwortungsbewusstsein* (“conciencia de responsabilidad cívica”) o *Gesellschaftsverantwortung* (“conciencia social”)– hacen referencia a un componente fundamental de la cultura germana: cada uno debe asumir las consecuencias de sus actos, pero responsabilizándose al mismo tiempo del bien común, de la sociedad en su conjunto. Esto se aplica no solo a los ciudadanos particulares, sino también a las empresas privadas, que, si se descubre que incumplen con su deber cívico, han de asumir demostradamente las consecuencias de su falta. En tal caso, además de la sanción legal, suelen recibir, en mayor o menor medida, el castigo de los consumidores, unidos en diferentes asociaciones, y, con frecuencia, han de afrontar y responder a los ataques de los medios de comunicación y a las críticas de la opinión pública<sup>1</sup>.

En su libro sobre la responsabilidad corporativa, Sebastian Braun (2010) ha explicado claramente cómo el movimiento cívico ha presionado al sector empresarial alemán, en gene-

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, el caso de la cadena de textiles Kik. La televisión pública alemana NDR (Norddeutscher Rundfunk) emitió en abril de 2010 un programa, según el cual la cadena comercial de ropa económica Kik se surtía de género producido en empresas de Bangladesh en las que los trabajadores se hallaban sometidos a condiciones de trabajo abusivas e indignas. Tras un recurso judicial de la empresa Kik, NDR siguió informando sobre el tema y, finalmente, la empresa hubo de introducir cambios en su estrategia de producción y comercialización en respuesta a esas presiones mediáticas. Cabe consultar al respecto los semanarios *Der Spiegel* y *Stern* (<http://www.spiegel.de/kultur/tv/tv-film-ueber-textildiscounter-kik-das-schaebige-geschaef-t-der-preisdruecker-a-709922.html>) (<http://www.stern.de/kultur/tv/arbeitsbedingungen-bei-kik-ndr-doku-nimmt-textil-discounter-ins-visier-1590291.html>).

ral, a participar activamente en la construcción de la sociedad, en la formación de la juventud y en el cuidado de los valores comunes, así como también en la transmisión de una buena imagen exterior del país.

## 2. SIEMPRE “POR PRINCIPIO”

“Se trata del principio” (*Es geht ums Prinzip*): esta es una frase muy común en Alemania. Significa que es preciso respetar las normas y los principios, independientemente de si a uno le perjudican o no; no hacerlo es motivo de queja y reproche. “Hay que hacer las cosas como están escritas. Y a muchos alemanes, al pequeño burgués alemán (*der kleine deutsche Spiessbürger*), de mente chica y atrapado en sus hábitos, le encanta denunciar si alguien ha hecho algo mal”, afirma críticamente Deike Werner, licenciada en Antropología. Según ella, este supercontrol va a dificultar la ya de por sí compleja sociedad y democracia alemanas: “Para garantizar la estabilidad se necesitan cada vez más normas y reglas, y seguridad de que la gente las sigue”. Aunque la libertad se valora mucho en las encuestas, y de forma creciente entre los jóvenes (ROLAND Rechtsreport, 2012), su limitación no resulta difícil de aceptar por mor del mantenimiento del orden establecido.

En nuestros días, en el contexto de la crisis europea, esta virtud alemana de la responsabilidad social y la orientación hacia el bienestar de la comunidad ha adquirido una popularidad inusitada que, al mismo tiempo, amenaza con sofocar a la gente. Apelando al “sentido de la solidaridad y del bien común” de los alemanes, buena parte de su clase política les solicita una mayor carga fiscal o la asunción de diversos sacrificios financieros e institucionales en beneficio de otros Estados miembros de la Unión Europea. Hasta dónde ha de llegar la responsabilidad de Alemania en la gestión de la crisis europea y la búsqueda de soluciones estables es una pregunta presente en multitud de debates públicos actuales que se desarrollan fundamentalmente en el seno de las instituciones políticas, en las universidades y otras instituciones de producción y divulgación de conocimiento (como las fundaciones), y a través de los medios de comunicación.

No son pocas las figuras públicas que, como la catedrática de Ciencia Política, y miembro destacado del Partido Socialdemócrata (SPD), Gesine Schwan, insisten en exigir todavía más compromiso en este sentido. “La democracia no soporta actitudes ‘sin mí’, necesita a todos los ciudadanos”. Así lo escribe un grupo de intelectuales, encabezado por Schwan, en el Memorandum “La responsabilidad cívica - salidas de la crisis” (*Bürgerverantwortung – Wege aus der Krise*). En su función de rectora de la Universidad Europea de Viadrina, Schwan estudia y fomenta una participación todavía más activa de la población alemana en los procesos de decisiones, reclamando asimismo más transparencia en la política y economía alemanas y europeas.

La propia canciller Angela Merkel no pierde ocasión para invocar en sus discursos la responsabilidad social (*soziale Verantwortung* o *gesellschaftliche Verantwortung*) con respecto a Europa. A menudo explica sus políticas de austeridad en virtud de “la responsabilidad que tienen los alemanes en la supervivencia de la idea europea”, una idea que Merkel une a las de libertad y paz.

## 3. EL SENTIMIENTO DE PODER SOCIAL Y EFICACIA POLÍTICA

El político democristiano Volker Hassemer cree que una democracia solamente puede funcionar con ciudadanos activos y responsables. En su ensayo *Was Bürger können* (*Lo que los ciudadanos pueden*), publicado en 2012, escribe sobre los retos actuales, en una época en la que el pasado ya no pesa tanto, y en consecuencia la moral de cuidado de la democracia puede debilitarse. Sin embargo, una publicación reciente de la Fundación Bertelsmann (2012), también muy activa en España, ha destacado la preocupación y la solidaridad de los jóvenes alemanes; su fuerte motivación a impulsar cambios de valores y comportamientos en la sociedad se desprende de su amplia participación en movimientos de la sociedad civil, incluyendo los de protesta contra el poder de los bancos y una política europea que no representa adecuadamente los intereses de los ciudadanos (Picot, 2012).

Este “despertar social” no es privativo de la juventud alemana. Se puede apreciar en muchos

países europeos. En España se engloba, en buena medida, bajo la expresión “15M”; en Alemania, se manifiesta en las acciones del movimiento *Occupy* y de otros muchos grupos de impronta ecológica y anarquista que adquieren presencia en muchas ciudades, y en particular en Berlín. Una manifestación más sólida de esta reacción se halla también en el nuevo partido *Die Piraten* (Los piratas), que básicamente exige la ampliación de la capacidad de decisión de los ciudadanos en las decisiones políticas. Este partido ha conseguido acceder a cuatro parlamentos regionales, superando la barrera del 5 por ciento de los sufragios: Berlín (8,9 por ciento de los votos); el Sarre (7,4 por ciento), Schleswig-Holstein (8,2 por ciento) y Renania del Norte-Westfalia (7,8 por ciento).

Como ha mostrado recientemente una encuesta realizada por el Instituto de Demoscopia Allensbach, la percepción que alberga la gente de la propia influencia en los asuntos públicos ha crecido en los últimos años. Si al principio de los años noventa el 55 por ciento de los ciudadanos alemanes creía que carecía de esa influencia, en 2012 menos de un tercio (31 por ciento) se declara impotente (frente a un 39 por ciento que se siente influyente)<sup>2</sup>.

#### 4. RESPONSABILIDAD PARA TODO, DESDE MUY PEQUEÑO

Diversas encuestas del Instituto Allensbach destacan también la creciente valoración de la libertad entre la población alemana, y en particular entre los más jóvenes; una libertad indefectiblemente unida a la responsabilidad, como se aprecia en las indicaciones que reciben constantemente los niños, tanto en sus familias como en las instituciones de enseñanza: “Tú eres responsable de tus cosas, del orden en tu cuarto, de tener todo listo para ir al colegio, etcétera. Tú tienes que asumir las consecuencias de tus acciones”. Así, no resulta extraño que un niño de cinco años vaya solo al *Kindergarten*, la escuela infantil, si esta se encuentra cerca de su casa; y que, con seis años, en el primer curso de educación primaria, ya haya aprendido a moverse por su cuenta, a pie y en bicicleta, por su barrio; con siete u ocho años, él y muchos de sus compañeros volverán

<sup>2</sup> Véase el informe sobre esta encuesta, realizada por encargo de la Fundación Herbert Quandt ([http://www.herbert-quandt-stiftung.de/files/pressemeldungen/pressemeldung\\_allensbach\\_umfrage\\_freiheit\\_und\\_buergerschaftliches\\_engagement\\_119\\_509f55.pdf](http://www.herbert-quandt-stiftung.de/files/pressemeldungen/pressemeldung_allensbach_umfrage_freiheit_und_buergerschaftliches_engagement_119_509f55.pdf)).

solos a casa desde el colegio, una vez finalizadas las clases.

“Ser responsable de uno mismo, pero también del bienestar de la sociedad, parece en algunos casos una obsesión, y seguro que tiene que ver con la influencia del protestantismo en Alemania. La gente cree profundamente que uno no debe equivocarse, y en virtud de este sentido del deber renuncia a algunas oportunidades”, afirma Álvaro Kindelán Bustelo, ingeniero español, que ha trabajado durante muchos años en Alemania. Muy vinculada a la palabra *Verantwortung* se halla *Anstand*, “decencia”. La sociedad alemana considera muy importante ser *anständig*, ser decente. Ello implica seriedad, compromiso y formalidad, una combinación de características que explican seguramente la imagen de los alemanes como demasiado graves y, a veces, muy exigentes y fríos con sus seres queridos, incluso con sus propios hijos (Matussek, 2006).

La decencia se asienta en el cumplimiento general de las leyes aprobadas por las instituciones democráticas y la contribución proporcionada, dentro de las propias posibilidades, al bienestar social. En ese respeto a la legalidad y en la aportación a la consecución del bien común reside el fundamento del orden y la exigencia de coherencia y sinceridad.

Así se explica, por ejemplo, que dos ministros del Gobierno de Merkel hayan dimitido por plagios en sus tesis doctorales: el titular de Defensa, Karl-Theodor zu Guttenberg, en marzo de 2011, y la ministra de Cultura, Annette Schavan, en febrero de 2013. Estas dimisiones se observan en otros países con asombro, perplejidad e incluso cierta chanza, por tratarse de incidentes relativamente pequeños en comparación con otros escándalos de nepotismo o corrupción, más frecuentes en la vida política alemana en el pasado, y nada inusuales en otros países europeos. En Alemania, estas renunciaciones responden a fuertes indicios de falta de *Anstand*, en muchas ocasiones creíblemente documentados por instituciones no judiciales.

#### 5. DIMISIÓN COMO ACTO DE DIGNIDAD, NO RECONOCIMIENTO DE CULPA

Schavan, la ya exministra de Educación, ha negado reiteradamente el plagio del que se

le ha acusado, aunque el Consejo Académico de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Düsseldorf invalidó su título de doctora, obtenido hace más de 30 años, al considerar probado que incluyó un trabajo intelectual que no era suyo. Tras su dimisión ha seguido manteniendo su inocencia y ha manifestado su voluntad de defender su honor en los juzgados. Ante la prensa justificó su dimisión de este modo: "Entiendo que pesa la sospecha sobre mí. Y como ha dicho un antiguo compañero de partido: 'Primero cuenta el país, luego el partido y luego yo'. Conforme a esta lógica, creo que es normal que dimita".

Con esa actitud, Schavan se ganó el respeto de la oposición, algunos de cuyos líderes han encomiado su trabajo como ministra, insistiendo en que estos méritos no deberían olvidarse. "Con su dimisión, ha conservado su dignidad como una buena profesional", declaró Jürgen Trittin, principal candidato de Los Verdes en las elecciones generales que tendrán lugar este año en Alemania. El propio presidente de la oposición socialdemócrata (SPD), Sigmar Gabriel, definió a Schavan en declaraciones al dominical *Welt am Sonntag* como "una colega extraordinariamente honrada y competente". Por su parte, Bernd Scheelen, también diputado del SPD y miembro de la presidencia de su grupo parlamentario, describió la dimisión de Schavan como un acto de dignidad, "no un reconocimiento de culpa". La presión mediática y pública ha forzado esta decisión, demostrando una vez más el control que ejercen los medios y la sociedad sobre la clase política en Alemania.

Ni siquiera ha de estar judicialmente probado el hecho irregular para forzar la dimisión de un representante institucional. Así se ha comprobado de forma paradigmática en el caso de Christian Wulff, expresidente de la República Federal de Alemania. Nombrado en junio de 2010, renunció a su cargo de jefe de Estado en febrero de 2012 por supuesto tráfico de influencias (concretamente por haber disfrutado de un viaje financiado por una productora de cine y de la concesión de un crédito bancario en condiciones muy ventajosas). La llamada privada que Wulff hizo al diario *BILD* para pedir un trato respetuoso hacia él se percibió por muchos como una clara vulneración del principio de libertad de expresión, muy respetado en Alemania: un político no puede presionar o influir en la opinión de los medios de comunicación sin hacerse acreedor de censura. El periódico hizo pública esta

llamada y el presidente acabó dimitiendo poco más tarde, acosado por las invectivas públicas a su comportamiento.

En este contexto, ha de percibirse como algo positivo que la confianza de los alemanes en el Estado de derecho haya crecido en los últimos años. Según los datos de una encuesta del año 2012 realizada por el Instituto Allensbach, dos tercios de la población alemana confían en las leyes y los tribunales (y tres cuartas partes en la policía y en la pequeña y mediana empresa). En 2008, las cifras de confianza en las leyes y los tribunales se situaban en 58 y 61 por ciento, respectivamente (ROLAND Rechtsreport, 2012: 13).

## 6. EL FACTOR HISTÓRICO

Este comportamiento de responsabilidad, que a muchos extranjeros a veces puede parecer exagerado, trae también razón del pasado reciente de los alemanes: su responsabilidad en el inicio de las dos guerras mundiales y en la muerte de muchos millones de personas. La mayoría ha asumido las consecuencias de la era nazi con rigor, acompañado de un profundo sentido de culpa y de la conciencia de la justificación de los castigos económicos y morales sufridos.

En los años cincuenta del pasado siglo, la sociedad y el Estado construyeron de nuevo espacios e instituciones, y establecieron, con ayuda de los aliados occidentales (Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña), una democracia estable basada en la solidaridad y el objetivo común de evitar situaciones que pudieran provocar enfrentamientos como los que asolaron la primera mitad del siglo XX. Esta experiencia histórica explica la estabilidad actual de la democracia y la sociedad alemanas, su compromiso con Europa y la tolerancia hacia residentes de otros países con culturas y hábitos de vida muy diferentes de los propios.

Sesenta años después de aquellos terribles hechos de guerra y Holocausto, el sentimiento de culpa no ha desaparecido. La mayoría de los alemanes siente la responsabilidad de evitar por todos los medios la repetición de acontecimientos semejantes, la vuelta de esa desastrosa historia alemana. También entre los jóvenes se aprecia este compromiso, como muestra una encuesta

publicada por la revista *Stern* en 2012, según la cual el 65 por ciento de los jóvenes entre 18 y 29 años no quieren olvidar la historia alemana y creen en la necesidad de mantener viva la memoria del Holocausto (Stern, 2012). Los medios funcionan como árbitros en este contexto y denuncian cada acto antisemita o racista del que tienen noticia. Claro que Alemania no se halla libre de corrupción, nepotismo y racismo, como ningún país del mundo. Pero la gran mayoría de la gente no acepta ni en privado ni en público estos comportamientos y critica este tipo de actitudes por “irresponsables” e “indecentes”.

La responsabilidad cívica constituye un pilar de la cultura política democrática alemana. Sin ella no se entienden bien algunas actitudes y comportamientos de la sociedad alemana durante esta crisis. Esa cultura cívica, pieza clave del funcionamiento del sistema democrático y también de la vida económica, implica obligaciones no siempre agradables. Muchos –también en Alemania– la consideran un lastre para *la joie de vivre*, porque la responsabilidad, la previsión y el comedimiento restringen a menudo la satisfacción de preferencias personales, y un porcentaje difícil de estimar, pero minoritario, la elude. Es evidente que la sociedad alemana no es ajena a esa alegría de vivir, como se aprecia anecdóticamente en la multitud de jubilados que deciden trasladar sus lugares de residencia durante parte del año a países como España, Italia, Francia o Portugal (Picot, 2012).

Así pues, la cultura de la responsabilidad cívica alemana tiene implicaciones ingratas, tanto para sus socios europeos como para ellos mismos. Pero cierto es que el objetivo de procurar el bienestar de la comunidad y sentirse responsable ante ella se ha revelado como un potente mecanismo no solo de solidaridad, sino también de control democrático.

MATUSSEK, M. (2006), *Wir Deutschen*, Hamburgo, S. Fischer.

*Memorandum Bürgerverantwortung Wege aus der Krise*, Humboldt-Viadrina School of Governance (2010).

OLMOS, I. y KEILHOLZ-RÜHLE, N. (2009), *Kultur des Erinnerns: Vergangenheitsbewältigung in Spanien und Deutschland*, Frankfurt, Verveurt.

PICOT, S. (2012), *Jugend in der Zivilgesellschaft Freiwilliges Engagement Jugendlicher im Wandel*, Gütersloh, Bertelsmann Stiftrug.

ROLAND *Rechtsreport 2012 Einstellung der Bevölkerung zum deutschen Rechtssystem, zu öffentlichen Infrastrukturprojekten und zur Mediation* ([http://www.roland-konzern.de/media/downloads/ROLAND\\_Rechtsreport\\_2012.pdf](http://www.roland-konzern.de/media/downloads/ROLAND_Rechtsreport_2012.pdf)).

STERN (2012), “Deutsche wollen Erinnerung an Völkermord nicht verdrängen”, *Stern.de*, 25 de enero.

## BIBLIOGRAFÍA

BRAUN, S. (2010), *Gesellschaftliches Engagement von Unternehmen - Der deutsche Weg im internationalen Kontext*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.

HASSEMER, V. (2012), “Was Bürger können”, *Zeitschrift für Politik, Gesellschaft, Religion und Kultur*, 510.